

Balance de un año

M. IGNACIO PURROY

Pronto cumple el gobierno su primer año y todavía continúa el desconcierto y la polémica respecto a la política económica. En honor a la verdad no se le puede negar cierta originalidad al equipo gubernamental: En vez de arrancar con el típico esquema de medidas de expansionismo generoso y efectismo populista, se ha dedicado a enfriar, contraer y desproteger la economía. Tiene una buena lógica este comienzo, porque los votos se recogen sólo a partir del tercer año y más vale acumular al principio todas aquellas medidas que puedan restar votos. Pero al margen de esta inteligente táctica electoral, continúan vivas las dudas acerca del acierto o desacierto del rumbo económico emprendido. Especialmente la política de liberación de precios ha desatado encendidas controversias.

FALLO LA VARITA MAGICA

Simplificando, se han formado dos bandos o tesis frente a esa política. Por un lado tenemos la tesis neo-liberal del gobierno, del partido COPEI y del empresariado, estos dos últimos con ciertos matices de diferencia respecto a la posición oficial. Se denomina "neo-liberal" porque es una versión moderna del liberalismo clásico, según el cual la economía capitalista funciona perfectamente con sólo dejar actuar sin trabas ("libremente") a las fuerzas del mercado y de la iniciativa privada. Según esta creencia, el Estado debería de abstenerse de regular precios, otorgar subsidios, proteger industrias, etc., ya que esas intervenciones estatales impiden alcanzar los niveles óptimos de precios, producción y empleo.

Esto está muy bien en teoría. Pero resulta que el milagro no funciona, si no existe la varita mágica de un mercado perfecto, es decir, de un mercado donde haya muchos vendedores y muchos compradores que compitan entre sí con las armas de la libertad y de la información transparente. La crítica "inteligentemente solidaria" del Secretario General de COPEI (El Nacional, 7 de febrero 1980) va por esa línea: la política de liberación no ha dado todos los resultados apetecidos, porque en Venezuela el mercado no es perfecto, sino dominado por monopolios, roscas y presiones. Por está razón, Eduardo Fernández apunta

que la liberación debería haber sido más gradual y haber estado acompañada por medidas anti-monopólicas y de mayor control estatal. No comparte Eduardo Fernández el optimismo (o la ingenuidad) de los ministros económicos en el sentido de que la liberación iba a crear casi-automáticamente el "libre mercado". Pero no van mucho más allá las diferencias entre el equipo de gobierno de Luis Herrera y la dirigencia del partido, ya que ambos comparten fundamentalmente la tendencia neo-liberal.

En lo que respecta al empresariado, el apoyo a la liberación de precios ha sido unánime, porque ha abierto las puertas a mayores ganancias. Pero la política del gobierno les está resultando demasiado "liberal". Eso de eliminar subsidios, exoneraciones, aranceles, líneas de crédito fácil, etc. es algo a lo que el empresario venezolano resiste a acostumbrarse, ya que ha nacido y se ha hecho fuerte precisamente al amparo de un Estado nada liberal.

DESTAPANDO EL VELO INTIMO

Frente a la política neo-liberal del Gobierno, el partido Acción Democrática, como tal, no ha presentado una alternativa de oposición, quizás por estar demasiado ocupado en defenderse del torrente de ataques a su anterior administración. Ha sido únicamente la CTV quien, a través de su comisión de economistas, ha elaborado una posición coherente contra la política gubernamental, reflejada en el Informe que la comisión dio a conocer en Enero. Esa posición puede enmarcarse dentro de lo que, con cierta simpleza se denomina tesis intervencionista.

El informe pone ciertamente el dedo donde duele. Se manifiesta partidario de mantener el control de los precios aún regulados. Para ello propugna la creación de una Comisión Nacional de Salarios, Costos y Precios, adscrita a Cordiplán y donde estarían representados el Congreso Nacional, el Ejecutivo, Fedecámaras, Pro-Venezuela, Fedeindustria, Fedeagro, la CTV y la Federación Campesina. De esta Comisión emanarían las pautas a ser aplicadas por el Ministerio de Fomento. Referente a los precios ya "liberados", exige una reconsideración de acuerdo al comportamiento observado, así como el establecimiento obliga-



torio del doble marcaje de precios: Precio de fábrica o de importación y precio al consumidor.

Pero mal podría implementarse racionalmente una política de precios si no se conocen los costos de los productos y consecuentemente, las ganancias de las empresas. Por ello, la CTV pide la creación de una Unidad de Análisis Continuos de Costos de Producción y de Comercialización, que suministre la información necesaria para que la Comisión de Salarios, Costos y Precios pueda tomar sus decisiones. A las empresas se les obligaría a presentar, como recaudo ante el Ministerio de Hacienda, una información sistematizada de sus costos. Como complemento del estudio de los costos, se le encarga al Banco Central de Venezuela la elaboración de un estudio sobre las ganancias de las empresas por productos representativos, especialmente los de la Cesta básica del consumidor, por ramas económicas y por regiones. Finalmente el informe de la CTV se muestra partidario de organizar y fortalecer las redes de abastecimiento de productos de necesidad básica a través del Estado (Corpomercadeo): Importación, almacenamiento, distribución comercial indirecta y red directa de mercados populares.

EL ETERNO PROBLEMA DE LA FACTIBILIDAD

Naturalmente, a muchas empresas no pueden gustarles las recomendaciones de los economistas de la CTV. Destapar el velo íntimo de sus costos y ganancias podría hacer sonrojar a más de un em-

presario y, sobre todo, a algunos comerciantes. Pero es evidente que la única forma sensata y racional de controlar los precios de productos importantes es sobre la base de una información exacta de costos y ganancias. Otra cosa es la discusión si se deben controlar o no los precios, pero una vez tomada la opción de controlarlos, el camino pasa necesariamente por ahí.

Las recomendaciones del informe son claras y directas, pero queda la interrogante de su factibilidad. Es difícil imaginarse cómo Hacienda y Fomento van a lograr recabar la información sobre costos de las empresas, cuando ni siquiera pueden recabar las informaciones fiscales más elementales. No se entiende, por otra parte, por qué se pretende adscribir la Comisión Nacional de Salarios, Costos y Precios a Cordiplán, cuando es

Fomento el responsable de la política de precios y la dependencia donde funcionaría la Unidad de Análisis Continuos y de Costos de Producción y Comercialización. Y finalmente, siendo Corpomercadeo el "monopolio más corrupto" del país, según expresión de un destacado dirigente empresarial, se plantean serias dudas acerca de su capacidad de abastecer el país.

INFLACION SIN PRECEDENTES

Quiénes en defensa de la "libre iniciativa" denuncian el documento de la CTV como "socializante", están en la obligación de enfrentarse honestamente a los abusos especulativos, que tan abiertamente han proliferado desde la liberación de precios. A ese comportamiento especulativo hay que atribuirle una parte importante de la inflación

sin precedentes del año pasado.

El Fondo Monetario Internacional estima una inflación para 1979 en Venezuela de aprox. el 17 por ciento. Los economistas de la CTV hablan de una tasa entre el 18 y el 20 por ciento. Mientras tanto, el Banco Central de Venezuela revela un índice inflacionario del 12,3 por ciento. Probablemente todos tengan razón, porque todo depende de la "cesta" de productos que se tome como referencia. Si tomamos la "cesta" de consumo popular, creemos que la estimación del 18 por ciento se acerca más a la realidad.

Para el año 1980 se habla de tasas del 20 por ciento y hasta del 25 por ciento. De ser así, el clamor por la regulación de precios será más fuerte y las recomendaciones de los economistas de la CTV adquirirán una vigencia aún mayor.

VENEZUELA CON LA VOZ DEL PUEBLO DE EL SALVADOR

Ha sido dinamitada la emisora "La Voz Panamericana" del Arzobispo de San Salvador, ha informado la prensa en estos días.

"Muy sencillo comprender a quién o a quiénes les interesa callar la voz de la Iglesia que, en el mejor espíritu de Medellín y Puebla, acompaña al pueblo en su calvario", afirmó Mons. Oscar Arnulfo Romero en la homilía del domingo pasado (17 de febrero).

Después del atentado, en declaraciones a "La Voz de Nicaragua", afirmó: "En mi país, la Iglesia continúa la enseñanza evangélica y apoya el proceso en busca de un camino justo. No podemos abandonar la lucha de un pueblo por su liberación, sin confundirnos con las líneas políticas".

Mons. Romero, desde que fue nombrado en 1977 Arzobispo de San Salvador, no ha cesado de clamar por cambios justos, culpando de la violencia "a quienes por mezquinos intereses, por avaricia y lucro, viven en la opulencia y no escuchan la voz de los pobres".

Durante la semana recibe a la gente sufriendo y a familiares de las víctimas de la represión. Y en sus homilías dominicales censura las violaciones y las injusticias, exigiendo la investigación y el castigo a los responsables. Es clara y firme su posición, no como político sino como Pastor.

Por su digna actitud, el Parlamento británico y el Senado norteamericano lo nominaron el año pasado para el Premio Nóbel de la Paz. Los periodistas acreditados en Puebla proclamaron unánimes sus méritos para tal nominación. Y numerosos obispos en aquella ocasión le expresaron por escrito su fraterna solidaridad. La Universidad de Lovaina, en Bélgica, acaba de otorgarle el Doctorado Honoris Causa por su valiente defensa de los Derechos Humanos y por sus luchas en favor de la justicia y la paz. El pueblo salvadoreño lo siente su vocero insobornable. Y los hombres de buena voluntad de América Latina y del

mundo entero lo tienen por la voz de la esperanza y de la dignidad.

En esta hora crucial y cruenta en que se hace más necesaria la voz serena de la justicia y de la verdad, queremos expresar con ustedes y con todo el mundo que así lo desee, nuestra solidaridad latinoamericana al hermano y sufrido pueblo de El Salvador —con hechos más que con palabras y al margen de las diferencias religiosas y políticas o de cualquier naturaleza—, y rescatar para su más autorizado vocero, Mons. Romero, amenazado de muerte, el micrófono que el egoísmo y la maldad le han quebrado.

Bajo la consigna de "Venezuela con la Voz del Pueblo de El Salvador", abrimos hoy una campaña solidaria y fraterna, una suscripción pública y popular, para ayudar a reconstruir "La Voz Panamericana"...

"No importa, un centavo..."

"No importa, un millón..."

Lo importante es el corazón de toda Venezuela, vibrando con el corazón sangrante del hermano pueblo de El Salvador".

Las personas interesadas en expresar su solidaridad, mientras se implementan otras direcciones y cuentas bancarias que se informarán, pueden dirigirse a Fundalatin (Fundación Latinoamericana por los Derechos Humanos y el Desarrollo Social), final Av. Alameda, El Rosal, Apdo N. 68.136 — Caracas 1062-A. Telfs. 33.06.35 y 33.06.40.

Por el Comité "Venezuela con la Voz del Pueblo de El Salvador"

Juan Vives Suriá, Simón Díaz, Pedro León Zapata, Doris Wells, Reinaldo Cervini, Napoleón Bravo, Rosana Ordoñez, Alberto Ancízar Mendoza, María Teresa Chacín, José Luis Vethencourt, Jesús Ma. Aguirre SJ, Clemy Machado de Acedo, Pedro Miguel Suárez, Brígida de Aguerrevere, Arturo Sosa A. ...